



El congreso eligió a Luis Morlote como nuevo presidente de la organización. /Foto: Marcelino Vázquez

Escudo y espada para la Uneac

Lisandra Gómez Guerra

Aseguran los colegas acostumbrados a laborar en sucesos de trascendencia que desde hacía muchos años el Palacio de Convenciones, en La Habana, no se estremecía como sucedió el pasado domingo al clausurar el Presidente de los Consejos de Estados y de Ministros, Miguel Díaz-Canel, el IX Congreso de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac).

Actrices de la talla de Corina Mestre Vilaboy y Fátima Patterson Patterson perdieron el habla entre los sollozos; Guido López Gavilán impuso con sus aplausos un ritmo nunca antes compuesto, Alex Pausides encontró el verso exacto para resumir segundos de compromiso, realidades y guía...

“Fue un momento de mucha sinceridad, valentía, euforia, emotividad y compenetración de quienes estábamos allí con el pensamiento expuesto. Ello se sintió, sobre todo, entre los de más experiencia porque dijeron que sus reclamos de tantos años ahora estaban siendo reivindicados, situados en un contexto actual y hacia el futuro”, describe Jairo Alberto Pacheco, delegado espirituario.

Resultaron, sin duda, palabras de actualización de la política cultural de la nación, expuesta por el Comandante en Jefe Fidel Castro en 1961 y dictamen de los nuevos caminos para el trabajo de toda una sociedad que sintió de cerca con cada oración el alma vigorosa de la isla.

“Su discurso es escudo y espada para la organización en cada uno de los territorios porque nos permite defendernos de esas erradas interpretaciones de la política cultural, los burócratas, parásitos culturales e institucionales, así como nos lanza a trabajar de forma más activa a cada uno de los miembros de la Uneac”, añadió Jairo, uno de los delegados más jóvenes de la cita.

Pero la lúcida intervención de Díaz-Canel, capaz de trascender los perímetros del sistema institucional y las creaciones artísticas, tuvo como cimientos los debates a chaquetón quita'o realizados en las comisiones de trabajo que precedieron la sesión plenaria. Tanto así que el discurso abordó temas medulares que laceran las producciones de los creadores, el funcionamiento de la Uneac y la formación de seres sociales con los pies sobre la tierra de la Cuba del siglo XXI.

REPUDIO A LA DISCRIMINACIÓN

El reconocido escritor espirituario Ramón Luis Herrera fue testigo de los intercambios donde se analizó cuánto le queda por hacer a la Comisión Aponte de la Uneac para combatir los prejuicios raciales que aún imperan en nuestra sociedad, no a nivel institucional, sino en las subjetividades.

“También se puso sobre la mesa de análisis la pérdida del pensamiento crítico, capaz de cuestionar y rechazar expresiones de un consumo cultural ajeno a nuestras raíces. Se insistió en el acompañamiento necesario de la Uneac en todos los niveles de enseñanza, tanto en la preparación de textos especializados como el trabajo en valores, educación estética y extensión universitaria, así como en comprender finalmente que

las líneas de la política cultural tienen que trascender el sistema institucional del sector”, añadió.

POR UNA SÓLIDA IDENTIDAD CULTURAL

Marco Antonio Calderón, presidente del Comité Provincial de la organización, asistió a la denuncia de no pocos creadores por no contar con trabajo en los espacios pertenecientes al Ministerio del Turismo.

“Es un organismo donde no siempre se comprende el contexto actual. Pareciera una isla independiente con una práctica alejada del discurso oficial de nuestro país ya que potencia, muchas veces, propuestas que no son lo mejor del arte cubano”, expresó.

“Siguen predominando el criterio de la comercialización y continuamos dándoles a los turistas una imagen totalmente ajena de quienes somos”, acotó.

Por su parte, Jairo Alberto conoció de primera mano las proyecciones de trabajo de forma conjunta del Instituto Cubano de Radio y Televisión, el Ministerio de Comunicaciones y el Ministerio de Cultura.

“Se habló, entre otros tópicos, de impulsar el trabajo de los productos comunicativos en la plataforma multimedial, así como la necesidad de validar el trabajo a través de las investigaciones científicas y establecer jerarquías culturales. En todo ello la Uneac tiene que asumir un rol más proactivo como contrapartida vital”, concluyó.

DERECHOS, DEBERES Y FUNCIONES

Un secreto a voces quedó al desnudo en los análisis del cónclave y en el discurso de clausura: las instituciones culturales son para y por los creadores.

“Esos espacios solo existen porque estamos nosotros y no a la inversa. Precisan asumir en sus programaciones a la vanguardia legítima porque urge reconocer a la cultura más allá de los desafueros del mercantilismo. Esas ideas también estuvieron en la lectura profunda y prospectiva, con el dedo en la llaga, de nuestro Presidente”, opinó Rigoberto Rodríguez Entenza, Coco.

El futuro del arte cubano también estuvo en el punto de mira de quienes asistieron a los dos días de intercambio. Precisamente, a Liudmila Quincoses Clavelo le correspondió participar en los análisis sobre la Enseñanza Artística y la atención a los jóvenes creadores.

“Hay que apostar por centros con mejores condiciones constructivas, cómo sortear la ausencia de instrumentos con calidad como consecuencia del bloqueo y potenciar claustros de profesores comprometidos que formen con sensibilidad y entrega al estudiantado”, insistió.

Pasados los días, aún la euforia y el estremecimiento por lo vivido en La Habana se siente cerca cuando se escucha a quienes fueron testigos presenciales del IX Congreso de la Uneac y de muchas personas que lo siguieron por las diferentes plataformas de comunicación. Y es que, sin duda, el evento se propuso desde su génesis apostar por el debate sobre cada una de las realidades que identifican a Cuba, y marcó en las propias palabras del Presidente un trazo firme a seguir y las verdaderas esencias de un contexto complejo que solo encuentra asidero en la auténtica cultura cubana.

El problema no es El Chacal

Elsa Ramos Ramírez

No estuve en la presentación de El Chacal en el motel Los Laureles el pasado miércoles. Lo supe, no por los medios, sino por vías informales, las mismas que promovieron el concierto e hicieron colmar por días los portales del hotel Plaza para comprar entradas.

Asistí a la polémica digital en las redes, con la óptica de ver más allá de la actuación de Ramón Lavado Martínez, que es como se llama El Chacal, incluso en *EcuRed*, la enciclopedia colaborativa cubana, y en el catálogo que lo representa y legitima en la Empresa Comercializadora de la Música y los Espectáculos Benny Moré.

Tales “credenciales” tocan otra puntica del inmenso iceberg que habita tras el suceso de marras. Si el problema fuera El Chacal e Islazul, cadena que lo contrató, todo sería más fácil. El problema es que cientos de personas, jóvenes y otros no tanto pagaron 15 y hasta 180 CUC por mesa para verlo, mientras quedó fuera, quizás, la misma cantidad por no tener dinero o por capacidad desbordada.

Esta es otra de las puntas del iceberg: el gusto colectivo por una propuesta sin los rigores estéticos que defiende lo más auténtico de nuestra música. Porque por peor que pensemos sobre los valores de la juventud, es un hecho que parte de los asistentes estudian y trabajan... y les gusta el reguetón con sus correspondientes adjetivos. ¿Alguien ha estudiado desde dentro de esos “conglomerados” por qué pagan tanto por una oferta insustancial? ¿Lo harán por el ritmo, las letras o por la moda, o porque no encuentran o no conocen otras ofertas a la altura de sus gustos? Tarea nacional.

El fenómeno ni es nuevo, ni exclusivo de Sancti Spíritus. Quienes deliran en espectáculos de “reguetón” asisten movidos por una inclinación que nació antes: en la casa, donde se escucha sin control; en los vehículos, donde no rigen decretos; en los espacios públicos, donde se propaga; en las escuelas, donde es una asignatura más; en los medios, que lo promueven; o las fiestas de “mayores”, cuando arremetemos contra él, pero lo bailamos entre tragos en una conjura que pone de rodillas —o en entredicho— la millonaria inversión de Cuba en la formación de una cultura y educación integrales. Una colega en las redes lo ilustró así: “Mi hija de siete años es fanática y por supuesto que en mi casa no se escucha a El Chacal”.

El problema no es prohibirlo como, por otras razones, se hizo con Los Beatles en los 60. Eso, como entonces, le suma gramos a su popularidad y le aumenta admiradores, como a otros “músicos” del reguetón que, entre prohibiciones y andanadas críticas, han dejado de ser efímeros. Otros booms musicales como aquel de la lambada, tan sexista y de triste

recordación como este, fenecieron por fuerza propia. Si El Chacal y congéneres sobreviven sería una incapacidad nuestra.

Lo medular lo subrayó el Presidente cubano Miguel Díaz-Canel Bermúdez en su encuentro con intelectuales, previo al IX Congreso de la Uneac: “El tema no es de géneros; hay boleros buenos y boleros malos; hay reguetón bueno y reguetón malo; yo no tengo nada contra el reguetón. Hay instituciones estatales que lo que promueven, es lo peor, y son estatales y también hay las que tienen una programación enaltecedora, emancipadora, de calidad. Hay instituciones privadas que dan buenas opciones y lo hacen con nuestros artistas y hay espacios privados que son un desastre. La política cultural tiene que ser única y en favor de la calidad”.

El problema no es El Chacal, que no sé qué cantó porque no lo oí y no me sé sus canciones. Es El Tosco, un músico de la más alta jerarquía, que tiene en su repertorio el “Tú eres una bruja sin sentimientos”, refiriéndose a la mujer. El problema es que parte de nuestros buenos músicos, so pena de perecer en los gustos y elecciones juveniles, han puesto noticas de reguetón a su catálogo.

Y lea. En diciembre pasado Sancti Spíritus, amparado en el Decreto No. 349, canceló una presentación del dúo de reguetoneros Yomil y El Dany que provocó una “revuelta” en las redes y críticas de fanáticos aquí. Tres meses antes, el propio dúo actuó, en el majestuoso Carlos Marx en la gala de *Lucas*, transmitida por el *Canal Clave* y donde se unió con Buena Fe en *Música Vital*, tema que también interpretaron junto a la diva Omara Portuondo.

Hay más. Al ser representados por empresas cubanas, están disponibles en el mercado. Así el mismo ministerio que rectora el Decreto No. 349 para, entre otras cosas, enfrentar la vulgaridad y la chabacanería, sostiene en términos legales esas propias prácticas corporizadas en este o aquel reguetonero o músico.

Pienso, como otros, que una vía para contrarrestar la “chatarra musical” es hacer y divulgar mejor la buena música cubana, con los pies puestos en los nuevos tiempos de hegemonismo cultural y simbólico, dominio tecnológico y patrones estéticos singulares para que la elección sea desde el crecimiento cultural.

Luego de que El Chacal obnubiló a medio Sancti Spíritus, lo mismo que a Cuba; haló multitudes frente a un paladar para firmar autógrafos; hizo, según oídas, que más de un padre se empeñara para costear sus canciones, la mirada es integral. Mucho más mientras seamos unos pocos en las redes, en los congresos, en las reuniones o en los medios y miles los que reúnen quilo a quilo 15 CUC para ver a El Chacal y en el parque Serafín Sánchez queden espacios vacíos con una actuación gratuita de una orquesta del tamaño musical y cultural de la Aragón.